

ANDREW A. ANDERSON

EL VEINTISIETE EN TELA DE JUICIO

EXAMEN DE LA HISTORIOGRAFÍA GENERACIONAL Y
REPLANTEAMIENTO DE LA VANGUARDIA HISTÓRICA ESPAÑOLA


GREDOS
BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO	7
CAP. I.— La construcción de la «Generación de 1927»: los años veinte	13
CAP. II.— La construcción de la «Generación de 1927»: los años treinta	67
CAP. III.— La construcción de la «Generación de 1927»: los decenios de posguerra, 1940-1959	112
CAP. IV.— La construcción de la «Generación de 1927»: desde 1960 hasta nuestros días	157
CAP. V.— Voces discrepantes	186
CAP. VI.— Mapas divergentes	217
CAP. VII.— La vanguardia histórica española: delineación y reivindicación	245
CAP. VIII.— Hacia una perspectiva más internacional	277
CAP. IX. — Conclusión: el capital simbólico, la historia literaria y el canon	317

CAP. X.— <i>Apéndices</i>	345
1. Libros poéticos transicionales entre el modernismo tardío y la primera vanguardia	345
2. Libros poéticos ultraístas y de la primera vanguardia .	346
3. Libros poéticos de autores no-canónicos de la segunda fase de la vanguardia	348
4. Libros poéticos de los años treinta por autores canarios vanguardistas (grupo de la <i>gaceta de arte</i>)	350
5. Relación incompleta de poetas en lengua castellana coetáneos de los diez canónicos de la «Generación de 1927» (fecha de nacimiento entre 1891 y 1905) ..	351
CAP. XI.— <i>Bibliografía</i>	358
ÍNDICE ONOMÁSTICO	389

PREFACIO

La «Generación de 1927» se ha convertido en uno de los tópicos más corrientes en la historiografía de la literatura española del siglo xx, pero el término ha atraído menos atención crítica que otra notoria etiqueta generacional, la de 1898. Entre los componentes de la «Generación de 1927» se cuentan el escritor español más famoso del siglo pasado —Federico García Lorca— y un premio Nobel —Vicente Aleixandre—, además de varios autores de altísima categoría como son Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti o Luis Cernuda. La conexión que vincula este grupo con la década de los años veinte está tan aceptada que hoy en día viene a ser absolutamente automática.

Este hecho constituye, pues, el punto de partida para el libro presente, cuya primera meta es estudiar en cierto detalle cómo la noción de la «Generación de 1927» surgió y cuajó, alcanzando rápidamente categoría canónica. En este sentido, no me interesan, para mis propósitos, la aplicabilidad o la no aplicabilidad teóricas del concepto «generación» a la historia literaria, ni la idoneidad o la no idoneidad de la fecha «1927» para caracterizar tal generación. Mi enfoque es, más bien, el *uso* del término, es decir, *cómo* se ha aplicado en la práctica¹.

Curiosamente, el tema —a diferencia de lo que ha pasado con la «Generación de 1898»— ha recibido relativamente poca atención

¹ Para un estudio general de la cuestión generacional teórica, véase el libro de Gambarte.

hasta la fecha. En su artículo pionero de 1992, Salaün esboza un primer acercamiento, pero su estudio adolece de varias afirmaciones equivocadas y sobre todo de una gran falta de documentación. El libro de Díez de Revenga (1987) no indaga en profundidad el origen y la evolución de la etiqueta, ciñéndose más bien al *corpus* de comentario crítico sobre los poetas, mientras que el artículo de Pérez (1993) está construido sobre «muestreos» de la historia literaria existente y no propone ninguna investigación sistemática del tema. Es sintomático, pues, que en 1998 Mainer observara que «nadie sabe a ciencia cierta cuándo se juntaron por vez primera la fecha mágica y el concepto» (279), y en 2000 Martínez Cachero le hiciera eco, confesando que no sabría precisar cuándo tal designación entró en los manuales de literatura (47-48).

Dada la abrumadora cantidad de datos y fuentes pertinentes a esta pesquisa, he optado por distribuir este material básico entre cuatro capítulos, con la primera configuración durante los años veinte, la plasmación de las líneas básicas en los años treinta, la formulación histórico-literaria durante las dos décadas de la posguerra, y la consolidación crítica entre 1960 y el final del siglo. Este examen panorámico no pretende ser rigurosamente exhaustivo, pero sí lo suficientemente detallado y cuidadoso para que el lector pueda seguir, paso a paso, el curso del proceso y su evolución². Uno de los rasgos más interesantes que es posible observar muy claramente aquí es la participación notable e influyente en la composición de la historia literaria de muchos de los protagonistas cuya creación literaria se está historiando. Sobre este tema de la «auto-historiografía» volveré en la Conclusión.

² Seguramente, un rastreo microscópico de la prensa de la época —diarios y revistas— revelaría centenares de menciones, muchas de ellas pasajeras. Por consiguiente, hemos procurado combinar, en cierta medida, cantidad con calidad, citando un buen número de ejemplos extraídos, en su mayoría, de escritos de autores de prestigio e influencia. Como afirma Sánchez Robayna, «existe, claro está, no sólo un 'canon' de la tradición literaria (fijado por la historiografía sobre todo con fines didácticos), sino también un 'canon' de la propia historiografía literaria» (1999, 94).

Pero mis propósitos van más allá de una mera indagación positivista o crítico-histórica, ya que también me propongo investigar y mostrar cómo la aceptación extendida de la rúbrica «Generación de 1927» ha afectado, a su vez, la composición y la comprensión de la historia literaria de la poesía española que data del período 1918-1936. Según escribe Mainer:

De la consideración del *canon* se desprende, en fin, una verdad un tanto perogrullesca que la historia de la literatura es —o habría de ser— la historia de la historia de la literatura. (1998, 275)

La historia de la literatura que recibimos heredada —el *canon* y su interpretación— debe empezar por ser objeto de historia y, en la medida en que es un producto ideológico, víctima de prudente pero certera *deconstrucción*. (1992, 33)

Tal *deconstrucción* puede articularse como una serie de preguntas que habría que plantear, según ha visto David Perkins:

we have not asked, or are only now beginning to ask, about literary classifications. These questions pertain to their provenance (who made them? how? with what interests or motives?), to their reception (who or what determines their acceptance? why and how do they change?), and to their functions in determining what we read, in modifying our responses to texts and our interpretations of them, in organizing the past, in careers and institutional life, and in society at large. These questions may be asked both about particular classifications and about the process of literary classification in general. (67-68) [«no hemos hecho preguntas, o sólo ahora estamos empezando a hacerlas, acerca de las clasificaciones literarias. Estas preguntas tienen que ver con su procedencia (¿quién las hizo? ¿cómo? ¿con qué intereses o motivos?), con su acogida (¿quién o qué determina su aceptación? ¿por qué y cómo cambian?) y con sus funciones en determinar lo que leemos, en modificar nuestras respuestas a los textos y nuestras interpretaciones de ellos, en organizar el pasado, en carreras profesionales y la vida institucional, y en la sociedad entera. Estas preguntas pueden plantearse acerca de clasificaciones particula-

res e igualmente acerca del proceso de la clasificación literaria en general»]

Dada la amplia y diversa repercusión de tales clasificaciones esbozada por Perkins, urge destacar, pues, las visiones alternativas, que no han querido aceptar, o no han aceptado totalmente, la versión dominante. Como sugieren sus títulos, el quinto capítulo analiza las modificaciones y los reparos más frecuentemente sugeridos con respecto al concepto histórico-literario de la «Generación de 1927», mientras que el sexto capítulo destaca el número reducido de comentaristas y críticos que ya han propuesto, para el período en cuestión, esquemas radicalmente diferentes.

Mi meta principal —y en última instancia la razón de ser de este estudio— es sugerir cómo podríamos crear historias literarias alternativas, más abarcadoras e incluso potencialmente subversivas, historias que ofrecieran visiones más panorámicas del período y utilizaran una terminología crítico-literaria distinta y que, además, está ya muy difundida en casi todo el resto de Europa. A este propósito corresponden los capítulos siete y ocho. Y en esta misma línea, los cinco apartados del apéndice contienen listas bibliográficas concretas, cada una de un conjunto de obras no canónico; las cinco constituyen simultáneamente sugerencias de lectura futura e indicaciones iniciales de lo que podría servir de materia prima para esas citadas historias más abarcadoras. Finalmente, en la Conclusión procuro enfocar algunos de los fenómenos observados a la luz de ciertas ideas provenientes de la teoría cultural de Pierre Bourdieu y, luego, sugerir unos posibles puntos de partida para la crítica e historia literarias en el futuro, con referencia específica, por supuesto, a la poesía española de los años veinte.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a los profesores Nigel Dennis, de la University of St. Andrews; Enrique García Santo-Tomás, de la University of Michigan; Christopher Maurer, de la University of Illinois, Chicago, y ahora de Boston University; María Teresa Pao, de Illinois State University, y James Valender, del Colegio